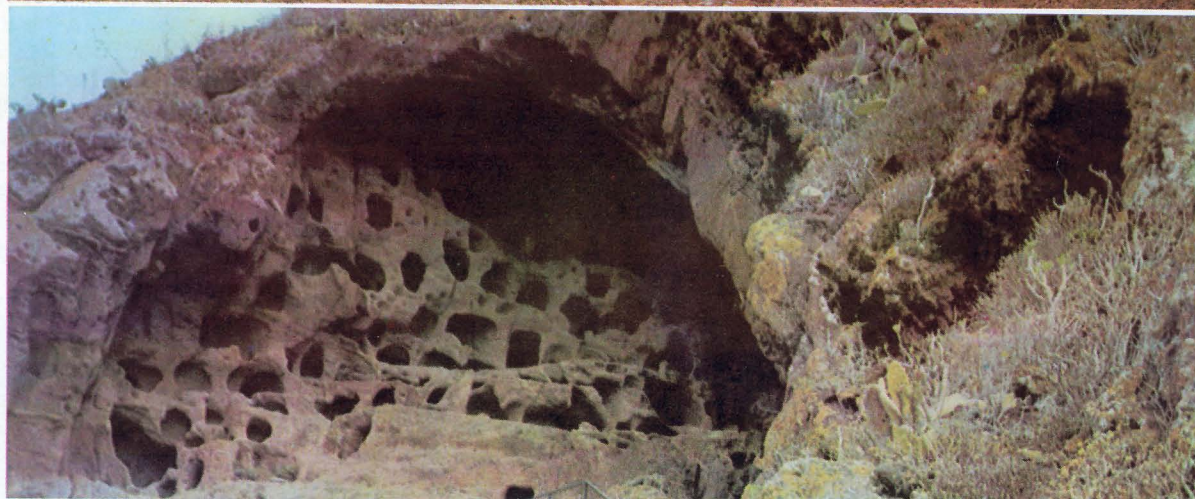




*Friso
de la
Cueva
Pintada*



*Cuevas
de
Valerón*

LA RUTA ARQUEOLOGICA DE GRAN CANARIA



Plantas de viviendas aborígenes en Gáldar.

Vestigios arqueológicos de la cultura aborígen existen en todas las Islas Canarias, pero posiblemente es la isla de Gran Canaria la que reúne mayor cantidad y variedad de restos expresivos de la vida de las comunidades isleñas prehistóricas. Los yacimientos arqueológicos grancanarios son de dos tipos: los que corresponden a un modo de vida troglodita (cuevas y complejos cavernícolas utilizados como habitación, necrópolis, "tagoror", etc.) y los pertenecientes a las construcciones pétreas (viviendas cruciformes, túmulos). Las características de los primeros, - singularmente cuevas situadas en lugares poco accesibles - han permitido su conservación, en gran parte,

Aspecto del túmulo de la Guancha

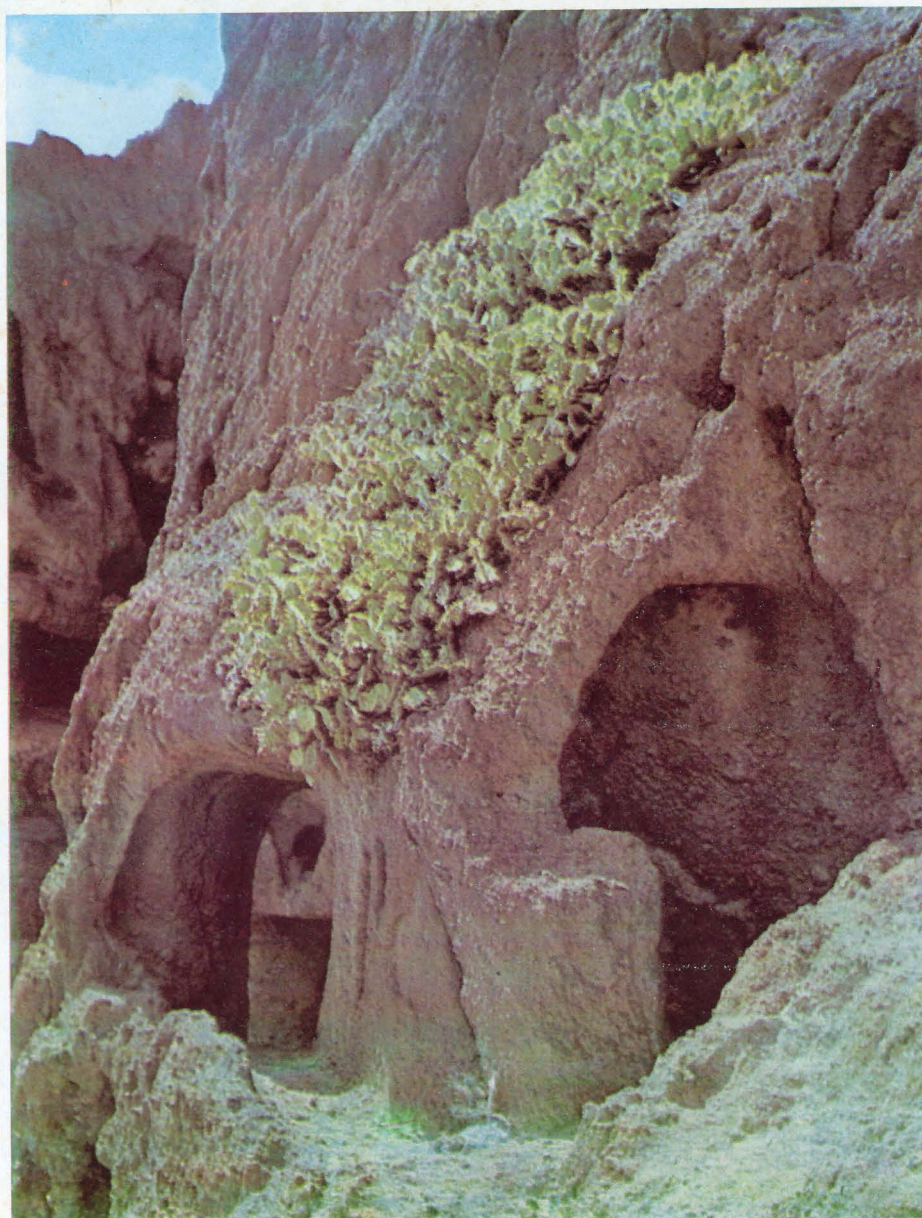
hasta nuestros días. En cambio, los monumentos líticos tienen hoy escasas representaciones, aunque una de éstas sea tan importante como el gran túmulo de la Guancha. En relación con esto



último hay que tener presente, por otro lado, que fue en Gran Canaria -al parecer, la isla que conoció una cultura aborígen más evolucionada- en donde tuvo más extendida manifestación la construcción lítica de poblados y tumbas funerarias, desconocidas en otras islas de Archipiélago.

Al seguir una ruta arqueológica de Gran Canaria nos detendremos en los yacimientos y monumentos de más interés y de posible acceso para el visitante. En el norte de la isla se encuentra el "Cenobio de Valerón", un gran conjunto de cuevas, situado a modo de nido de águila en la escarpada pared de un inmenso barranco. Antes de que existiera una carretera en esta zona era un lugar de muy difícil acceso. Está formado por aproximadamente quinientas cuevas o compartimentos cuya función ha suscitado encontradas hipótesis. Tradicionalmente, y su nombre actual así lo indica, se consideraba un lugar de recogimiento de las doncellas "harimaguadas", a quienes las numerosas cuevas servían de estancia. Allí vivían un periodo de aislamiento antes de contraer nupcias. De acuerdo con esta hipótesis, en las cuevas de Valerón se han encontrado vasijas de barro y otros objetos de la prehistoria insular, así como conchas de moluscos comestibles; esto último es, además, perfectamente explicable por la cercanía de la costa.

Sin embargo, se ha formulado otra posibilidad muy diferente sobre la utilización de las cuevas de Valerón: servían como granero colectivo, en cuyas celdas o compartimentos se guardaban las cosechas; aquéllas eran cerradas con puertas aseguradas con sellos de arcilla en los que se grababan los caracteres del propietario.



Vista parcial de cuevas en Cuatro Puertas (Telde).

Este gran conjunto de cuevas -socavadas por los antiguos habitantes de Gran Canaria, aprovechando el medio natural -es uno de los monumentos arqueológicos más curiosos del Archipiélago. Su situación, en las paredes de la costa norteña, ofrece una visión realmente impresionante. Siguiendo el litoral, hacia el noroeste llegamos a Gáldar, que fue importante núcleo de población aborígen y sede del Guanarteme o rey. En esta localidad se conservan otros dos importantes monumentos: la Cueva Pintada y el gran túmulo de la Guancha. La Cueva Pintada es una habitación casi cuadrangular labrada en la toba volcánica, de una altura máxima ligeramente superior a los tres metros. Tiene la singularidad de que sus paredes se hallan decoradas con motivos geométricos: triángulos, cuadrados, círculos concéntricos, cuadrados partidos en dobles triángulos,

sobre la base de los colores rojo, blanco y negro. Con el paso del tiempo parte de los frisos decorados han ido desapareciendo y, también, parte del colorido ha perdido intensidad, derivando en tonos grises y amarillentos. Estos motivos tienen analogías con varios de los confeccionados para las pintaderas y también con los decorados con almagre rojo en tallas, platos y otras piezas de la cerámica aborígen grancanaria.

La Cueva Pintada ya era conocida a mediados del siglo pasado, aunque sólo comenzó a prestársele atención desde hace un siglo. Forma parte de un grupo de otras varias cuevas decoradas ya desaparecidas. En torno a la función que desempeñó se han expuesto, igualmente, distintas hipótesis. Quizás fuera una dependencia destinada a habitación de integrantes de la casta supe-

rior de la sociedad aborígen, dentro del poblado prehispánico -de los más importantes de la isla- situado en aquella zona. La datación de las pinturas se sitúa hacia el segundo milenio antes de nuestra Era. No es la única cueva o lugar decorado con pinturas en la isla de Gran Canaria, pero sí el más conocido y el mejor conservado. La Cueva Pintada fue restaurada hace varios años; se le dotó entonces de su actual cerramiento, que, naturalmente, nada tiene que ver con la dependencia primitiva.

En las afueras de Gáldar, junto a la costa, se halla un grupo de viviendas confeccionadas con grandes piedras, de las que en el presente sólo podemos contemplar sus bases. No obstante, su estado actual permite constatar su distribución. Cerca de aquéllas aparece la gran construcción ciclópea del túmulo de la Guancha. Se trata de un monumento funerario de planta circular que fue descubierto y excavado en 1935. Dentro de los compartimentos del recinto amurallado eran realizados los enterramientos; los féretros de madera se introducían en el interior de cistas de piedras que eran cubiertas con lajas. En la parte central, dos grandes compartimentos circulares albergaban respectivos enterramientos. La situación de éstos en el conjunto parece atender a criterios de jerarquía social, la cual llevaría a deducir que el túmulo de la Guancha fue destinado al enterramiento de personajes de casta real o del grupo social más elevado. En el exterior de las murallas de piedra fueron observadas, igualmente, varias cistas funerarias. Alrededor de treinta y cinco esqueletos fueron encontrados y posteriormente extraídos del túmulo y sus alrededores. El estudio antropológico de éstos permitió constatar que pertenecían a individuos leptosómicos, de notable estatura y fortaleza física, de rostro alargado y fuerte, adscritos al grupo racial eurcafricánido, uno de los dos principales que integraban la textura étnica de Canarias.

El túmulo de la Guancha es el monumento funerario más importante en el Archipiélago, pero no el único existente de este género. Particularmente, en Gran Canaria estuvo muy extendido este tipo de enterramientos, de los que actualmente hay numerosas mues-



Cueva Pintada en Gáldar.

tras en diferentes lugares de la isla. La necrópolis de Arteara, cercana a la localidad de este nombre, en el centro de Gran Canaria, está integrada por centenares de pequeños túmulos llamados "goros". Son enterramientos unipersonales constituidos por piedras superpuestas en forma de cono que cubren la caja funeraria. Esta se halla delimitada por bloques de piedra basáltica y protegida por grandes lajas en su parte superior. Los túmulos se hallan junto al poblado aborígen de Artenara, que posiblemente fue uno de los últimos en mantener su libertad frente a la invasión castellana. Otro gran conjunto de túmulos funerarios se localiza en la desembocadura del barranco de la Aldea, en el oeste de la isla, y los hay, además, en otras localidades insulares, pero ya han desaparecido los que pervivieron hasta tiempos recientes en la Isleta -junto a Las Palmas- y en Agaete.

En el este de la isla pueden contemplarse los restos de un poblado aborígen situado en el promontorio de Tufia, junto a la costa. Y pasada la ciudad de

Telde -en donde los barrios actuales de Tara y Cendro prolongan los prehistóricos poblados trogloditas- se encuentran las cuevas y "tagoror" de Cuatro Puertas, en la cima de una colina que, por su situación, domina una amplia zona del levante insular. Este importante yacimiento arqueológico encierra dos vertientes diferenciadas: por un lado se halla la amplia cueva labrada a la que se accede por cuatro puertas rectangulares que dan nombre al conjunto. Delante de la cueva se extiende una pequeña explanada que, con sus grandes piedras usadas como asiento, servía como "Tagoror", es decir: como lugar de celebración de los consejos de los "guayres", integrantes de la casta gobernante. Por el otro lado, por el naciente, se desenvuelve, en declive, un escarpado sistema de cuevas, de las cuales unas son naturales y otras excavadas en la toba volcánica. Se han encontrado restos de una muralla que rodeaba el recinto de Cuatro Puertas, lo cual podría ser indicativo de una relevante connotación social, política o religiosa del lugar.

Siguiendo hacia el sur, más allá de la villa de Aguimes, se llega al Barranco de Balos, en donde se encuentra un gran macizo basáltico que reúne la serie más importante de inscripciones prehistóricas de Gran Canaria. El nombre del barranco es debido a una especie de planta silvestre que allí crece. El macizo tiene una longitud de seiscientos metros y una altura que en algunos puntos sobrepasa los diez. Las numerosas inscripciones son fundamentalmente de dos clases: signos geométricos (espirales, círculos concéntricos, circunferencias, meandros) y esquematizaciones humanas. Su datación encierra gran dificultad y hasta ahora no se ha convenido una respuesta concreta al problema que plantean. Los dibujos de Balos tienen, naturalmente, un singular interés, pero ofrecen un mayor atractivo para el especialista, que para el visitante o el mero admirador de los vestigios arqueológicos. A este último, no obstante, le resulta curioso encontrar en medio del cauce de un barranco una gran pared rocosa llena de inscripciones prehistóricas, roca que alguien ha llegado a calificar de santuario o lugar sagrado aborígen.

Hacia esta zona de la isla deriva el barranco de Guayadeque, cuyas incontables y poco accesibles cuevas sirvieron de habitación a un gran núcleo de la antigua población canaria. Allí se han encontrado momias y muchos restos humanos, así como cerámica y diversos utensilios prehistóricos.

En otros muchos lugares de Gran Canaria se encuentran cuevas, tagoror, baladeros, enterramientos, pinturas rupestres y restos de la antigua cultura aborígen. En el centro de la isla están situadas las Cuevas del Rey, al pie del Bentayga, monte que al parecer entrañaba una dimensión religiosa o sagrada para los antiguos canarios. A pesar de los saqueos y destrucciones, y de la negligencia en la conservación de los restos arqueológicos -a los que hoy se viene prestando mayor atención-, la ruta prehistórica de Gran Canaria ofrece curiosos y variados elementos de conocimiento para quien desee familiarizarse con el más remoto pasado de la población isleña.

ALFREDO HERRERA PIQUE